

Diciembre 27: *Beato Federico Ozanam*. Profesor, de la Tercera Orden Seglar (1813•1853). Fundador de las Conferencias de San Vicente. Beatificado por Juan Pablo II.

Antonio Federico Ozanam nació en Milán el 23 de abril de 1813 de familia descendiente de un antiguo tronco israelita de la Bresse Lione. En 1816 la familia volvió a Lión, y Federico fue alumno del colegio real donde hizo sus estudios humanísticos desde 1822 a 1829. Sólo tenía 15 años cuando su juventud fue sacudida por una profunda crisis de fe, pero tuvo la fortuna de tener a su lado al abate Noirod, su profesor de filosofía, quien más que ningún otro le ayudó a superarla. Toda la vida de Ozanam estará marcada por la impronta benéfica de este sacerdote que supo hacer intuir al joven su vocación de apologista y apóstol.

En 1831, enviado por su padre a París para realizar estudios jurídicos, Federico fue huésped por dos años del científico André Marie Ampère, y pudo frecuentar aquel verdadero semillero de jóvenes esperanzas que Emanuel Bailly había sabido reunir alrededor de uno de los protagonistas de la fundación de la Pía Sociedad de las Conferencias de San Vicente de Paúl (23 de abril de 1839). El 30 de agosto de 1836 pudo coronar sus trabajos convirtiéndose en doctor en leyes y el 7 de enero de 1839 llegó a ser doctor

en letras. De 1839 a 1840 estuvo en Lion como profesor de derecho comercial y acarició un vago deseo de la vida religiosa ; al no poder realizarlo, se hizo ferviente terciario franciscano y se inspiró en la espiritualidad franciscana. En 1841 casó con Amalia Soulacroix, hija del rector de la universidad de Lión, de la cual tuvo en 1845 una hija, María. A ambas las amó tiernamente en la más suave felicidad familiar. Habiéndose establecido definitivamente en París, fue titular de la cátedra en la Sorbona, donde trabó amistad con eminentes personalidades del mundo literario y católico. La enseñanza universitaria lo obligó a continuos viajes de estudio por toda Europa, especialmente a Italia.

La vida de Ozanam pertenece en especial a la historia de la Iglesia y su nombre está ligado a la Sociedad de San Vicente de Paúl. El método por él adoptado era el de la visita a domicilio a los pobres, a los cuales junto con una buena palabra de consuelo y de fe, sabía llevarles el socorro de su caridad. La Sociedad de San Vicente tuvo gracias a él un desarrollo extraordinario desde un comienzo: un año después de su fundación los confrades eran un centenar, diez años más tarde, en 1853 el mismo Ozanam podía decir: “De ocho que éramos al principio, hoy sólo en París somos 2.000 y visitamos 5.000 familias”. Hoy las conferencias de San Vicente superan los 1.250.000 miembros.

El 8 de septiembre de 1853, amorosamente asistido por su esposa, su hija, su hermano sacerdote, su hermano médico y sus cofrades vicentinos de Marsella murió a la edad de 40 años.